

Me Superabuela

Parecía un día muy especial en Granada, soleado, divertido y acabábamos de tomarnos un granizado todos juntos. Esa misma mañana habíamos reservado habitaciones en un hotel de Sevilla y otro en La Línea y así poder visitar sendas ciudades.

Volvíamos para casa a comer con los abuelos y los primos, y, en un parque cercano llamaron a mi padre, no pude escuchar mucho, solo entendí que alguien no se encontraba bien, pensé que era mi abuela que tenía alzhéimer, ya que mi padre parecía muy preocupado, avisé entonces a mis hermanos y a mi madre, que se habían adelantado, mi madre nos dijo que nos sentáramos en un banco del parque y esperásemos un poco, me quedé callada, durante un rato estuve fijándome en las personas del parque, en los árboles y en los animales que revoloteaban por él...



Ya habían pasado quince minutos y mi padre seguía al teléfono, por mi mente se cruzaron algunos pensamientos tristes, pero me cortó el ruido de mi hermano pequeño hablando y decidí que tenía que ser positiva, que seguramente no sería nada... Miré el reloj, papá llevaba dieciocho minutos hablando... diecinueve... veinte... ¡Por fin! Ya ha parado, se dirigió hacia nosotros con un gesto serio, los tres nos levantamos casi a la vez y le preguntamos justo después. Nos contó que la abuela estaba mal y que mañana se iba a volver a Burgos, nuestra ciudad, para ver cómo iba la abuela.

Entre mi madre, mis hermanos y yo, mientras volvíamos decidimos que no íbamos a dejar a papá ir solo y que nos íbamos todos con él.

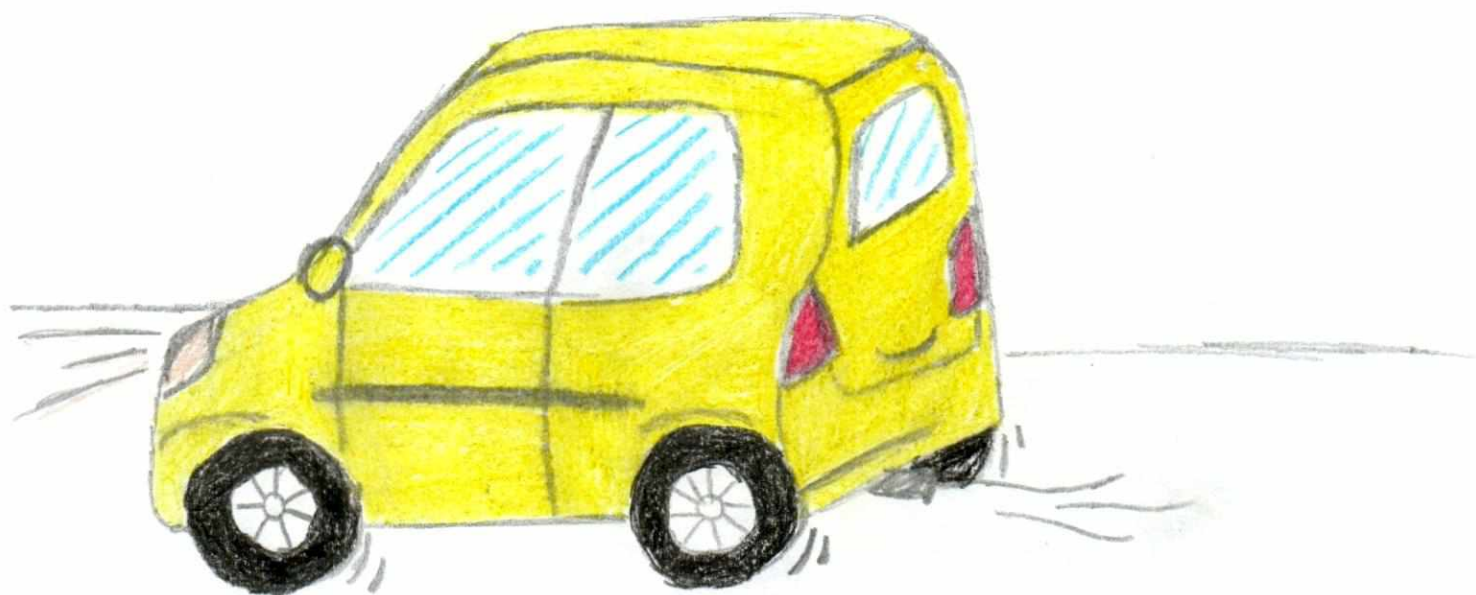
Durante la comida no dijimos nada e hicimos como si nada, cuando terminamos de comer y los primos pequeños y nosotros nos fuimos a jugar y a ver la tele, papá se lo contó a los tíos y a los abuelos y también les dijo que nos volvíamos al día siguiente. Pasé una tarde hablando poco y con una sensación de angustia al no saber apenas nada, pero tampoco quería parecer muy afectada e intentaba disimular el máximo posible. Ya, sobre las diez, habíamos hecho las maletas y nos dispusimos a cenar, después les dimos las buenas noches a los abuelos y nos fuimos a la cama, mis hermanos estaban en la habitación de al lado así que dormía sola.



Esa noche se me ocurrió rezar, no rezaba mucho y no sabía si alguien de allí arriba me escucharía pero yo lo hice, pedí para que la abuela se recuperase y para que fuésemos un buen viaje de vuelta a Burgos.

Me despertó mi madre y pensé que todo había sido un sueño, hasta que vi la hora que era en el reloj, no había sido un sueño. Por una parte, me hubiera gustado que hubiese sido un sueño; y por la otra, algo dentro de mí me decía que no lo había sido. Parpadeé dos veces antes de bajarme de la cama e irme a desayunar y prepararme para salir.

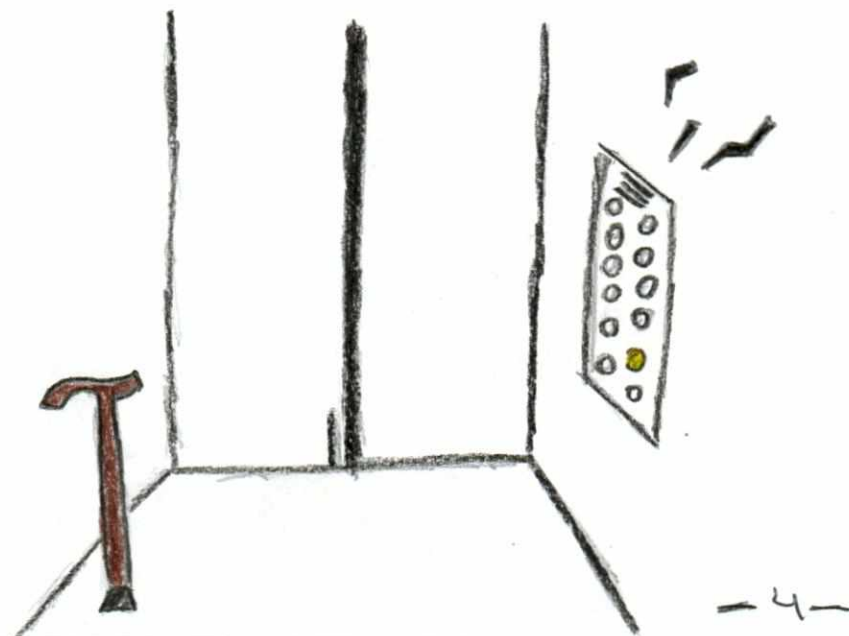
Nos montamos en el coche y nos despedimos de las abuelas y comenzamos el viaje, la mayor parte de este lo pasamos dormidos, salvo mis padres que se turnaban para conducir.



Por fin llegamos a casa y papá y mamá se fueron inmediatamente a ver a la abuela, nosotros nos quedamos en casa porque iba a haber mucha gente viéndola y mucha gente en la habitación no sería conveniente. Iríamos mañana con la hermana de mi abuela y nuestros primos segundos.

Pasó el día y por la noche volví a rezar, ya que la abuela seguía igual.

Al día siguiente fuimos a verla con su hermana que también tenía principio de alzheimer, al entrar por la puerta de la residencia saludamos a la conserje María, como siempre, y entramos al ascensor. Normalmente nos peleamos para dar el botón de la planta dos, en la que estaba la abuela, pero esta vez el botón lo dio papá y no dijimos nada. Sonó una voz metálica que decía "planta dos" y salimos del ascensor y ayudando a la tía abuela que se había cogido su bastón nuevo para enseñárselo a su hermana.



Entramos en la estancia y estaba nuestra prima a la que no vemos casi nunca por diferentes razones, todos saludamos a la prima y a la abuela y seguidamente mi prima se fue. A la abuela le había bajado la fiebre y parecía estar mejor. Estuvimos todo el rato hablando con ella y ella parecía que quería responder, su hermana le contó un par de cosas y ella parecía que se reía. Me alegraba que se acordase de ella y que se estuviera poniendo bien, papá ya nos había dicho que había pasado por otras cosas y que también se había recuperado. Me sentí orgullosa de tener una abuela tan fuerte, una superabuela, ojalá yo fuese también algún día una superabuela como ella.

Ese día aprendí que si se quiere, todo se puede superar y que el alzheimer no es tan malo, podría ser peor, como por ejemplo que en vez de hacerte olvidar a ti, hiciera olvidar a los demás todos esos momentos que pasasteis juntos.

